



Trabajadores de plataneras, 1965

El desflorillador

Pablo Sergio Alemán Falcón

De flor en flor cercano
el pistilo de tu inocencia;
se acaba el suave tiento de mis manos
y surge el sesgo vertical del acero.
Ya no habrá estambres
ni hongos de negro esperma
prendiendo en tus adentros.
La tela de las arañas
ya no existirá. Tampoco esplendor.
Estás solo. Sentirás ahora
el hambre de las abejas
y el vuelo de los dípteros
como un golpe sutil de la niñez.
Te toca, pues, ser un nombre,
henchir tu cuerpo y nutrirte
de dentro para fuera en puro sol.
Será como la savia que discurre
la piel tan verde
como las hojas del mar.
Así, cuando llegue la hora,
los hombres penetrarán las uñas
en tu corteza. El filo de la pohona
te hará caer en una cama de plástico,
hendiendo todo el dolor con tus muñones.

Entonces -oh sí- entonces
tu nombre latirá mientras te lleven
al ritmo de la miel que se te escapa;
la médula gemirá con tu sombra
y el hombro dejará marca en la noche,
incluso en la luna más innegable,
porque esto es la vida y cada cual
posee un sino de sudor y de raíces:
El mío el desumbilicarte a cuchillazos.
El tuyo llorar y hacerte resurgir
en verde, en el transcurso de la memoria.